

COMENTARIO

LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES EN AMERICA LATINA: COMENTARIOS A UN ARTICULO DE EMILIO MENESES

Luciano Tomassini*

El trabajo de Emilio Meneses titulado "América Latina: ¿Cooperación o Conflicto?", presentado en un seminario del CEP a fines de 1983 y publicado en el N° 22 de *Estudios Públicos* (otoño de 1986), se refiere fundamentalmente a las tendencias y discrepancias imperantes en los estudios sobre las relaciones internacionales de América latina realizados por los académicos de nuestros propios países. Dicho análisis incide de lleno en el campo en que se desarrolla la labor del Rial, una asociación de instituciones académicas latinoamericanas especializadas en el estudio de las relaciones internacionales constituida con el objeto de promover el trabajo conjunto de sus centros miembros, que me correspondió organizar y coordinar a partir de fines de 1977. Por eso considero de utilidad hacer algunos comentarios al artículo de Emilio Meneses con base en la experiencia acumulada en toda América latina por este Programa.

Ante todo, considero importante la dicotomía que plantea Meneses respecto de las escuelas o "culturas" predominantes en los estudios internacionales de América latina, al clasificarlas entre aquellas que privilegian la cooperación y las que acentúan el conflicto, una clasificación con la que coincido, y dentro de la cual me considero incluido en el primer segmento. Entre los trabajos que revelan esta preferencia podría mencionar la introducción al libro editado por mí y publicado en Buenos Aires en 1984 bajo el título *Transnacionalización y desarrollo nacional en América Latina*. Una comparación de estas dos escuelas se encuentra en el trabajo "Relaciones Internacionales: Teorías y Realidades", publicado en el Vol. VII N° 2 1985 de la *Revista de Ciencia Política* de la Universidad Católica de Chile.

* Coordinador del Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (Rial), profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile y director de la *Revista Estudios Internacionales*.

Concuerdo también con la apreciación que hace Meneses acerca del desgaste que han experimentado los estudios sobre la integración, la dependencia y la transnacionalización, que él adscribe a la primera de estas dos "culturas", debido a que la realidad ha cambiado con más rapidez que las ideas. De la misma manera concuerdo con la pequeñez del otro "mundo", constituido por las agrupaciones dedicadas a los estudios geopolíticos, estratégicos y de la seguridad nacional, que a mi juicio ha quedado mucho más rezagado que el primero y cada vez está más lejos de poder explicar el funcionamiento de un sistema internacional caracterizado por un grado creciente de complejidad.

Discrepo, en cambio, con la afirmación de que, con el correr del tiempo, los estudiosos de la cooperación "han pasado a constituirse en una élite transnacional consciente de sí misma, con un gran 'momentum' intelectual y económico propio", y de que los estudiosos del conflicto tengan que trabajar "con inferior cantidad de recursos y sin gozar del alto grado de prestigio y de transnacionalización de los latinoamericanos de la cooperación". Creo que, como la experiencia nacional lo indica, son estos últimos los que han tenido más acceso a las instituciones oficiales, mientras que los primeros han debido desarrollar su labor bajo fórmulas institucionales privadas y precarias. Creo también que la formación de redes multinacionales de trabajo académico y el desarrollo de visiones "ateritoriales" (como las llama Meneses), que trasciendan las percepciones estrictamente locales, lejos de ser criticables, constituyen casi una condición necesaria para el avance de los estudios internacionales.

Insisto, además, en que "preferir la relevancia de los temas a la perfección de su tratamiento científico" (una frase que yo escribí en el N° 40 de *Estudios Internacionales*) no refleja lo que ha ocurrido sino lo que ha faltado en los estudios internacionales que realizan los investigadores latinoamericanos. De otra manera no se explicaría que una parte aun considerable de estos estudiosos, agrupados en las instituciones académicas más poderosas y tradicionales, continúen centrando su atención en los temas planteados por la teoría clásica de las relaciones internacionales (el conflicto, la seguridad y las cuestiones estratégicas), descuidando en forma incomprensible los complejos aspectos económicos, financieros, tecnológicos y culturales que presentan en la actualidad las vinculaciones entre las distintas sociedades nacionales.

Lo grave es que el predominio de teorías rezagadas, que al amparo oficial permanecen vigentes cuando la realidad internacional ha cambiado, terminan por conducir a erróneas decisiones en política. El lamentable aislamiento internacional de algunos países latinoamericanos o eventos tan trágicos como la guerra del Atlántico Sur son frutos directos de esas teorías.